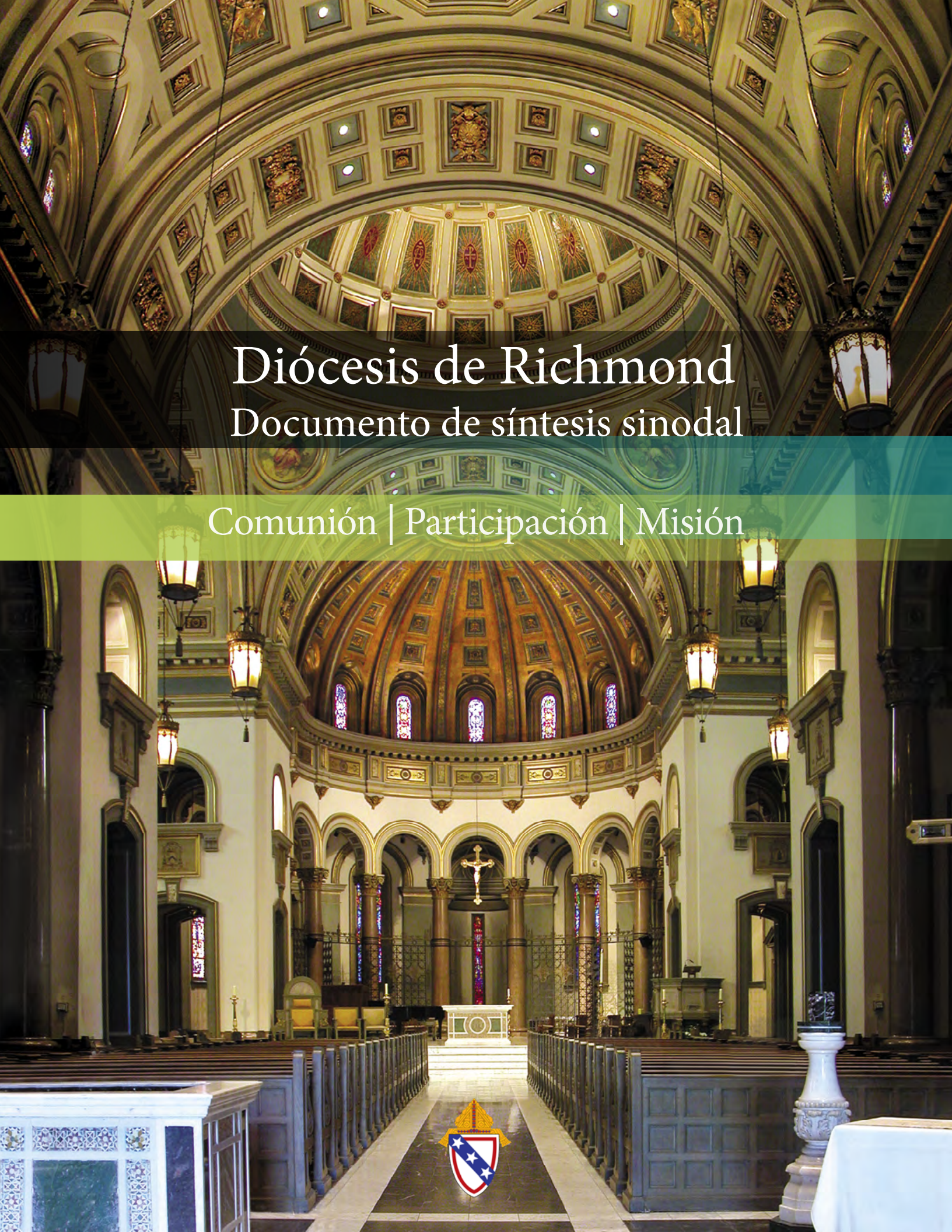


Diócesis de Richmond

Documento de síntesis sinodal

Comunión | Participación | Misión

Mensaje del Obispo

24 de agosto de 2022

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

A principios de este año, el clero y los fieles de nuestra diócesis habían iniciado este camino juntos escuchando, encontrando, y acompañando unos a otros respondiendo a la invitación del Papa Francisco para entrar en un proceso sinodal. En junio de 2022, finalizamos nuestra fase diocesana de este proceso, y el siguiente informe, de 12 páginas, nos proporciona los resultados de su participación en esta consulta. Es mi esperanza que usted se tomará el tiempo de leer este informe diocesano, ya que es una fusión de las muchas voces de los fieles en esta jornada espiritual que contribuyeron a este proceso sinodal.

Estoy agradecido por la contribución de todos los que participaron en nuestro proceso sinodal local de enero a marzo de 2022. Durante ese tiempo, se llevaron a cabo muchas reuniones en diferentes parroquias individuales, en varios conjuntos de parroquias, diversas organizaciones y muchos grupos católicos y consejos diocesanos para considerar y dialogar sobre el tema sinodal de "comunión, participación, y misión".

También me gustaría expresar mi gratitud a la Comisión Diocesana de Evangelización ad hoc por su trabajo en la compilación de la retroalimentación detallada que se encuentra en este informe enviado a la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos.

Creo que hay mucho que podemos tomar y llevar de esta experiencia dentro de nuestra Iglesia local.

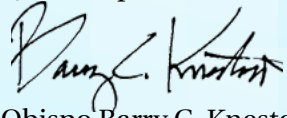
Como lo he dicho en el periódico diocesano The Catholic Virginian a lo largo de este año, este informe proporciona información para el Sínodo Mundial de los Obispos del próximo año en Roma. Más importante aún, sus reflexiones durante este proceso me ayudaran a discernir y considerar lo que las voces de nuestra comunidad de fe querian decir. Su "voz" nos ayudará a examinar los hilos comunes revelados durante la consulta para guiarnos ahora y para el futuro mientras que, mediante la oración, podemos empezar a buscar soluciones para las prioridades locales.

A través de esta retroalimentación recibida durante el proceso, me animó saber del alto porcentaje de nuestras parroquias que participaron en la consulta. Estoy muy agradecido de que, en una diócesis con más de 60 institutos superiores y universidades, tuvimos la participación de nuestros jóvenes adultos. Me dio alegría leer sobre la gratitud nuestros laicos expresaron sobre el servicio y ministerio de nuestros sacerdotes, especialmente de los sacerdotes internacionales, cuyos ministerios sostiene las parroquias en las áreas rurales de nuestra diócesis.

Aunque esta parte del proceso ha terminado, recordemos que la sinodalidad no se trata del discernimiento de una sola persona o la acción que alguien podría tomar como individuo para cooperar con la voluntad de Dios. ¡La sinodalidad es un proceso que continua y siempre se hace en comunidad! Es muy importante y necesario el discernimiento personal, pero este es un proceso de discernimiento en comunidad para responder a la voz del Espíritu que escuchamos en nuestros corazones.

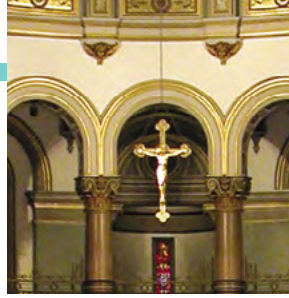
Como discípulos de Cristo, continúe orando conmigo para que reconozcamos a Cristo entre nosotros. Que nuestro encuentro con él fortalezca nuestra fe, y que nuestro corazón siga intensificando nuestro deseo de escuchar, de orar, y de discernir la voluntad de Dios en la misión de nuestra Iglesia local.

Que el Espíritu Santo continúe guiando y renovando al pueblo de Dios en la Diócesis de Richmond.



Obispo Barry C. Knestout

Presentación de la diócesis y el proceso sinodal



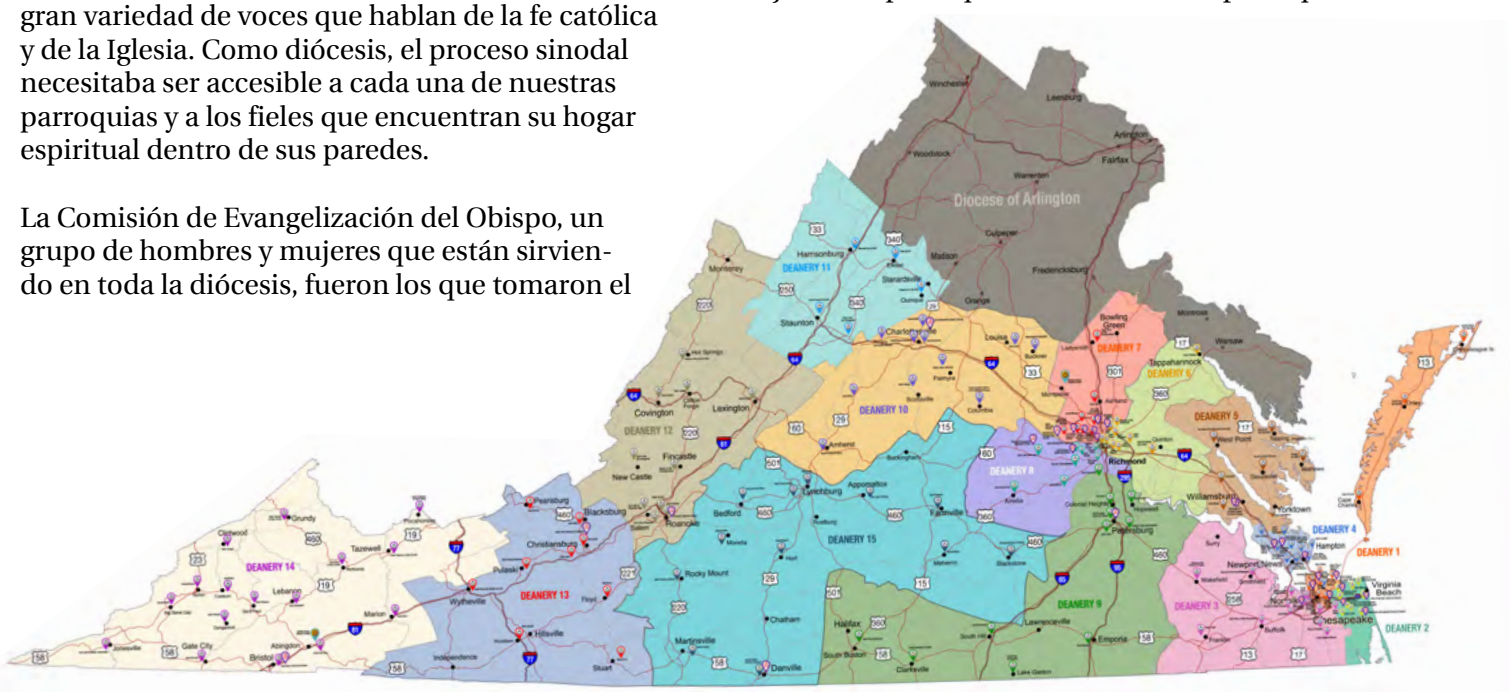
La Diócesis de Richmond es diversa y es un territorio geográficamente amplio. Ella se extiende desde la costa del Atlántico hasta las Montañas Apalaches cubriendo 36,000 millas cuadradas de distancia. Aunque la gran parte de la población católica reside en centros urbanos como Roanoke, Richmond, y Hampton Roads, muchas de nuestras parroquias y los fieles católicos se encuentran en las zonas rurales del estado.

Hay más de 220,000 católicos que asisten a nuestras 138 parroquias y 6 misiones. Con bases militares grandes por todo el Vicariato del Este, muchas de nuestras familias en esta área forman parte de la demográfica militar y suelen pasar unos pocos años en nuestra diócesis. Con 68 institutos superiores y universidades dentro del territorio diocesano, también hay muchos jóvenes adultos católicos que están en la diócesis por un tiempo determinado.

También hay una diversidad étnica ya presente en nuestras parroquias que esta compuesta de fieles hispanos, filipinos, afroamericanos, africanos, coreanos, y vietnamitas, entre otros. Los diferentes elementos geográficos y demográficos de nuestra diócesis conducen a una riqueza de experiencias y en el trascurso del proceso sinodal presentó una gran variedad de voces que hablan de la fe católica y de la Iglesia. Como diócesis, el proceso sinodal necesitaba ser accesible a cada una de nuestras parroquias y a los fieles que encuentran su hogar espiritual dentro de sus paredes.

La Comisión de Evangelización del Obispo, un grupo de hombres y mujeres que están sirviendo en toda la diócesis, fueron los que tomaron el cargo de este proceso sinodal. Después de revisar el documento preparatorio, la comisión buscó simplificar y agrupar las diversas preguntas que se encuentran en los diez temas centrales. Se identificaron tres temas: Comunión, Conversación y Diálogo, y Participación y Misión. Cada tema fue extraído de los varios temas centrales y fueron presentados de una forma en que las parroquias podrían enseñar y enfocar sus conversaciones. La Comisión propuso un proceso sinodal compuesta por la oración y la conversación en grupos pequeños que las parroquias podrían modificar según sus realidades. Las respuestas fueron enviadas a través de un formulario en línea que pedía retroalimentación sobre los tres temas, la pregunta fundamental, y la información de los participantes. La mayoría de nuestras respuestas vinieron del ámbito local, de las parroquias, y otras organizaciones católicas, mientras que otras respuestas fueron recopiladas de los cuerpos de consulta diocesanos.

Utilizando la información proporcionada a través de este proceso en línea, era evidente que hubo amplia participación de toda la diócesis. Cuando se concluyó este periodo, había 123 respuestas con un total del 89% de las parroquias proporcionando retroalimentación ya sea individualmente o como un conjunto de parroquias. Además de las parroquias,



Parroquias de la Diócesis de Richmond por Decanato

otras entidades católicas también se habían reunido para reflexionar sobre los temas sinodales, como individuos que han sido asistidos por Caridades Católicas y un grupo de apoyo para las víctimas de abuso sexual por parte del clero. Los números indican que 8,380 personas participaron en el proceso sinodal. Según la información demográfica específica de las parroquias, participaron 200 jóvenes, el 60% de los participantes eran mujeres y la mayoría de los participantes tenían entre 50 y 80 años. Algunas parroquias reportaron la participación de personas y comunidades hispanas, afroamericanas, y filipinas. Es importante notar que las parroquias deseaban incluir aquellas personas en las periferias, pero había muchos desafíos en alcanzarlas o conseguir de ellos una participación actual.

El Obispo Knestout celebra la misa para el sínodo en la Catedral Diocesana del Sagrado Corazón el 17 de octubre 2021

Como resultado, la mayoría de las personas que proporcionaron retroalimentación son miembros fieles de la Iglesia quienes son más las voces que hablan sobre la perspectiva de los marginados y no de los mismos marginados o aquellos que se perciben como marginados. Muchas parroquias tuvieron conversaciones enérgicas entre los consejos pastorales, grupos de estudio bíblico, y otras reuniones existentes, o entre grupos convocados específicamente para revisar los temas sinodales. Algunas parroquias complementaron estas reuniones solicitando retroalimentación a través de encuestas en línea.

Feligreses de la Catedral Diocesana del Sagrado Corazón escuchan la homilía del Obispo Knestout durante la celebración para la apertura del Sínodo de los Obispos el 17 de octubre 2021

Al centrarse en los tres temas que la diócesis organizo en torno al proceso sinodal, este documento presentará la retroalimentación de las consultas que se hicieron en nuestras parroquias en el transcurso de los últimos seis meses. En cada tema, se identificarán la variedad de las respuestas y, al igual, las similitudes entre las respuestas.

Comunión

El primer tema pedía a los participantes que examinaran la idea de Comunión de una manera particular. El objetivo de las preguntas era para atraer a las personas hacia un diálogo sobre lo que significa "caminar juntos", escucharnos unos a otros y celebrar juntos. Se les pidió que examinaran quién está en los márgenes y quien se siente que tiene la oportunidad de hablar y ser escuchado. Además, se dijo que la celebración de la misa es una experiencia en comunidad y se instruyó a los participantes que dialogaran sobre sus experiencias en sus comunidades individuales.

Cuando se les preguntó a quién escucha la Iglesia, los participantes coincidieron en que "en general, la Iglesia escucha a aquellos que son los más expresivos". En total, aquellos que son los más presentes e involucrados tienen la mayor influencia: "personas que son más asertivas o son más activas en el ministerio parroquial tienden a ser escuchados". Entre aquellas voces más

prominentes, los participantes identificaron al clero, feligreses ancianos/jubilados, miembros del consejo, los de ascendencia caucásica y feligreses que han formado parte de la parroquia por mucho tiempo. Cuando se les preguntó quién está marginado, los participantes dieron varias respuestas. Los mencionados incluía a conservadores, liberales, personas sin hogar, los que viven con adicciones a las drogas, los desempleados, familias con niños, adolescentes, católicos solteros, los que carecen de transporte, los que carecen de tecnología, los afectados por el aborto, los católicos inactivos, estudiantes universitarios, aquellos con discapacidades emocionales o mentales, solteros, no católicos, no caucásicos católicos, los que no hablan inglés, los que no pueden recibir los sacramentos, los que buscan anular sus matrimonios, y los ancianos y/o confinados en casa. Una de las parroquias grandes había indicado que todos los involucrados en la parroquia se percibían como aislados en alguna manera, concluyó que "todos nuestros feligreses están, de alguna manera, en el margen. Las tres respuestas más comunes fueron las mujeres, las personas divorciadas, y aquellas personas que se identifican como LGBTQ+".

■ Se observó que las mujeres carecen de roles de liderazgo y autoridad dentro de la estructura de la Iglesia. Algunos participantes dijeron que los numerosos dones que las mujeres aportan a la fe no son reconocidos ni celebrados. Esto se empeoró aún más durante la pandemia, ya que se restringieron o eliminaron los roles de los laicos en la liturgia y muchas veces ministerios suspendidos que son coordinados por mujeres. (Al mismo tiempo, también se observó que muchas partes de la vida católica se cuenta con la presencia primordial de las mujeres, y en algunos lugares se necesita un esfuerzo para involucrar más a los hombres en la Iglesia). En algunos casos, los participantes respaldaron el diálogo sobre la posibilidad de ordenar a las mujeres. Se sugirió la ordenación de mujeres al diaconado más que la ordenación al sacerdocio.

■ Numerosos informes parroquiales señalaron el aumento de feligreses que experimentan atracción por el mismo sexo o una evolución en la identidad de género, y un mayor aumento de feligreses que quieren saber cómo responder a amigos o familiares con tales experiencias. En algunos casos, los participantes pidieron cambios doctrinales o dogmáticos, pero en la mayoría de los casos, participantes pidieron orientación sobre cómo responder con amor y caridad a estas personas. Participantes en una parroquia del Vicariato del Centro expresó una necesidad urgente de orientación mientras que decian: "Creemos que nos estamos acercando a una verdadera crisis en cómo ministrar a la comunidad LGBTQ, algunos de los cuales son miembros de nuestras propias familias. Necesitamos ayuda, apoyo, y claridad". Participantes en una parroquia del Vicariato del Este recomendó la incorporación de la Teología del Cuerpo del Papa Juan Pablo II en la formación de la fe.

■ En aquellos informes que hablaron sobre la marginación entre los católicos divorciados, los participantes pidieron la simplificación del proceso de anulación. Las respuestas también destacaron problemas de católicos divorciados no teniendo el acceso a los sacramentos y mensajes de matrimonio y la vida familiar a comprometidos o católicos casados que pueden dejar a solteros o católicos divorciados sintiéndose excluidos.

Además, algunas parroquias sintieron que los más fieles católicos—aquellos que se esfuerzan por vivir y expresar la fe de una manera más conservadora— fueron cada vez más marginados. Varias parroquias hablaron sobre las limitaciones recientes impuestas sobre la celebración de la misa tradicional en latín. Ellos consideran que se presta una atención indebida a quienes disienten de las enseñanzas magisteriales.

Las parroquias se encuentran divididas de muchas maneras. Es probable que se formen varios grupitos, dando un sentido de separación. En algunas parroquias, las distintas comunidades están divididas por la misa que la gente elige asistir. Dos fuentes prominentes de división se hicieron evidentes durante la consulta:

■ Aquellas personas que están en parroquias con comunidades bilingües o multiculturales notaron la inevitable separación que viene con distintas liturgias, clases, o actividades según las barreras del idioma. En general, las personas que formaron parte de este proceso celebraron la naturaleza multicultural de sus parroquias, al mismo tiempo también observaron que se debe de hacer mucho más para construir la unidad. Por ejemplo, una parroquia que cuenta con una comunidad hispana grande señaló: "En general, nuestra comunidad aquí es muy activa, y hay buena voluntad entre las comunidades angloparlantes e hispanoparlantes con mucho deseo de estar aún más unidos".

■ Un tema constante en los informes fue una fuerte división entre los que se identifican como católicos conservadores/tradicionales y católicos liberales/progresistas. En algunos casos, expresaron puntos de vista sobre los mismos temas, pero en formas muy diferentes. Algunos informes pedían actualizar las enseñanzas de la Iglesia, y otros pidieron que la Iglesia se mantuviese firme contra un mundo hostil— y, en varios casos, estos se expresaron en el mismo reporte. Esta división ideológica se reflejó mucho en este proceso sinodal. Una parroquia en el Vicariato del Este envió dos respuestas separadas, descritas como la "perspectiva tradicional" y la "perspectiva no tradicional", y una parroquia en el Vicariato del Oeste describió conversaciones tensas entre aquellos con diferentes puntos de vista.

Uno de los conceptos en común más fáciles de identificar fue la percepción que las parroquias reciben a las personas con mucho calor humano y son muy acogedoras. Esta frase, o una variación de esta, fue repetida por casi todas las parroquias acompañadas por algunas características que distinguían a las parroquias: diversidad, juventud, edad, rural, tradicional, contemporánea, etc. Esta autoidentificación ayudó a las parroquias a también revelar que luchan con el alcance. Una parroquia expresó claramente lo que era una realidad presente para muchas otras: "Nosotros somos acogedores, inclusivos, y excepcionalmente diversos en términos de raza, cultura, ingresos, y edades, a aquellos que llegan solos. Sin embargo, no llegamos hacia aquellos 'en los márgenes' y no hay plan para identificar para alcanzarlos." Las parroquias reconocieron este desafío y, en particular, sintieron la necesidad de llegar a los católicos no practicantes. Una parroquia notó las respuestas de diferentes católicos inactivos y expresaron que había una falta de saludo personal cuando llegan a la iglesia, y que puede crear mucha confusión en como uno puede unirse a una parroquia. Algunas de las parroquias en el Vicariato del Oeste dijeron que su alcance fuera de las parroquias les daba muchas oportunidades para involucrarse en sus comunidades. Una comunidad misionera en el Vicariato del Oeste informó que ellos "muchas veces van más allá del alcance de las cuatro paredes para unirse con otras iglesias pequeñas."

A partir de la retroalimentación sobre la misa, muchos informes expresaron una apreciación profunda por los sacerdotes de la diócesis. En particular, muchas de nuestras parroquias pequeñas y rurales, por medio del servicio de los sacerdotes internacionales, expresaron su agradecimiento por la presencia de sus párrocos y el entendimiento de que, sin su ministerio sacerdotal, la parroquia probablemente cerraría.

En cuanto a la celebración de la misa, muchas respuestas indicaron que los feligreses son participantes activos en ella y que la liturgia se centra en la adoración a la Eucaristía. La música fue aceptada e identificada como un elemento de la liturgia que influye fuertemente, para el bien o para el mal, en la percepción de la misa según una variedad de estilos. Las parroquias informaron que los individuos y las familias tienen un estilo preferido de la liturgia, y que están dispuestas a asistir a las parroquias, fuera de su área, para encontrar un estilo o comunidad que se relaciona más con el que ellos desean vivir.

Hubo un deseo de un mayor acceso a los sacramentos, la adoración, y la oración. Muchas parroquias reportaron una reverencia perdida por la Eucaristía y la necesidad de más enseñanzas sobre la Eucaristía y la misa. Participantes en una parroquia del Vicariato del Oeste dijo: "Vemos que la única forma más eficaz de estar en misión para Cristo es ser santos." Otras parroquias también tuvieron este mismo pensamiento.

A partir de la retroalimentación sobre la misa, muchos informes expresaron una apreciación profunda por los sacerdotes de la diócesis. En particular, muchas de nuestras parroquias pequeñas y rurales, por medio del servicio de los sacerdotes internacionales, expresaron su agradecimiento por la presencia de sus párrocos y el entendimiento de que, sin su ministerio sacerdotal, la parroquia probablemente cerraría. Muchas parroquias comentaron sobre la homilía del domingo en referencia a su párroco y la misa. Se notó que las homilías son una fuente crucial de aliento, dirección espiritual, fortaleza, y esperanza para que las personas puedan incorporarlas en sus vidas diarias. Las buenas habilidades homiléticas mantienen a la gente presente en una parroquia, mientras que los que no son, o los temas divisivos, alejan a la gente. Una parroquia en el Vicariato del Oeste informó, "La disponibilidad de las homilías en línea es una herramienta poderosa de evangelización." Otra parroquia en el Vicariato del Este destacó que, a los fieles, "Una predicación buena es un consuelo".

Una última tendencia relacionada con Comunión es sobre la pandemia. Después de mucho tiempo sin la conexión directa con las comunidades, la pandemia ha dejado a las parroquias luchando por reconectar con personas y reestablecer una comunidad. Se siente que la gente no ha regresado a la misa o a los eventos o a las reuniones parroquiales. La mayoría de las parroquias informan que la asistencia a las misas ha reducido desde que comenzó la pandemia. Las parroquias están abordando la idea de transmitir la misa en vivo de formas diferentes, algunas continúan la práctica mientras que otras han parado de transmitir la misa en vivo. Cualquiera de las dos opciones deja a algunos feligreses descontentos y sintiéndose marginados.

Los sacerdotes asisten a la misa crismal 2021

Conversación y Diálogo

Si bien todo el proceso sinodal se centró sobre las oportunidades participativas para la conversación y el diálogo, este tema exploró cómo logramos cumplir estas ideas en la vida diaria. Se anima a los fieles a ser arraigados en el Espíritu Santo y guiados con la valentía y la fortaleza de hablar a aquellos con los que se encuentran, ya sea en las bancas o los que están lejos de su fe. La Iglesia y la sociedad se encuentran con mucha división y conflicto regularmente. Se les recordó a los participantes que nuestra capacidad de compartir sobre nuestra persona y entrar en diálogo con los demás ayudará a determinar qué tan eficaces somos en difundir el mensaje del evangelio.

La transmisión de la misa en vivo desde la Catedral Diocesana del Sagrado Corazón

Los participantes estuvieron de acuerdo en que los medios de comunicación, y las redes sociales, en particular, son útiles, pero también presentan muchos desafíos. Numerosas parroquias apreciaron la capacidad de la tecnología para ayudar mantener las conexiones durante la pandemia. La mayoría de los encuestados sintieron que la Iglesia (expresado de diversas formas como parroquia, diócesis, o Iglesia Universal) tenía una buena presencia en las redes sociales, pero aún podría mejorar.

Muchos de los informes parroquiales señalaron la gran variedad de medios católicos y recursos digitales excelentes, pero también lamentaron el desafío de identificar medios católicos responsables. Entre las preocupaciones expresadas con los medios de comunicación, se observó que las perspectivas más prominentes son normalmente las más divisivas o sensacionalistas. Es más probable que los medios de comunicación informen sobre temas del momento y no los ministerios que son consistentemente proporcionados por las parroquias y las organizaciones católicas. Nuestro uso de los medios de comunicación sirve cada vez más para reforzar nuestras nociones preconcebidas o ideologías preferidas.

La dependencia sobre la tecnología puede marginar a los ancianos o los que viven en las zonas rurales, y a veces los padres tienen dificultades para ayudar a sus hijos a navegarla. Los encuestados indicaron consistentemente que la tecnología no puede, y no debe, reemplazar el contacto y los encuentros en persona. En concreto, las parroquias se preguntan si la transmisión de la misa en vivo es positiva porque ayuda a los confinados a permanecer conectados a sus propias parroquias, o negativo porque permite el acceso a la misa sin la participación en persona. Los encuestados en una parroquia del Vicariato del Centro, cuya comunidad es afroamericana, señaló que los católicos afroamericanos casi nunca se ven en cualquier medio de comunicación católico.

En general, los encuestados coincidieron en la importancia del alcance ecuménico y los informes enumeraron las formas en que las parroquias se relacionan con sus vecinos cristianos. Estas colaboraciones casi siempre involucran el alcance caritativo o la implementación de principios de la justicia social. Sin embargo, los participantes estuvieron de acuerdo en que el alcance ecuménico puede y debe ser una prioridad.

En algunos casos, los participantes pidieron a la Iglesia a considerar el acceso a la Eucaristía a los que no son católicos. Cuando se preguntó a los feligreses hispanos sobre el ecumenismo, la dirección del diálogo se enfocaba más hacia la importancia de que los católicos entiendan y sean capaces de articular la fe: “Ecumenismo en Latinoamérica tiene un enfoque diferente: porque otros grupos cristianos atacan constantemente a la Iglesia Católica, el compromiso se encuentra más en la apologética, lo que puede ser fortalecido también”.

Cuando se les preguntó acerca de los conflictos en la Iglesia, muchos de los participantes expresaron su desilusión en referencia a los desacuerdos públicos entre clérigos prominentes de la fe, que conduce a

una gran pérdida de credibilidad. Los participantes en una parroquia se preguntaron: "Si los obispos y los sacerdotes no están en comunión unos con otros, ¿Cómo podemos esperar que los fieles católicos estén en comunión uno con el otro?" El ejemplo más citado con frecuencia fue la falta de claridad sobre acceso a la Eucaristía por políticos católicos que abogan por el aborto.

En concreto, las parroquias se preguntan si la transmisión de la misa en vivo es positiva porque ayuda a los confinados a permanecer conectados a sus propias parroquias, o negativo porque permite el acceso a la misa sin la participación en persona.

Miembros de un consejo de asesores dijeron que la decisión de algunos obispos alemanes que bendicen a las uniones del mismo sexo es otro paso que confunde y divide. Varias parroquias hablaron en sus informes sobre la facilidad con que la división política se filtra dentro de la Iglesia, y forma parte de casi cualquier conversación sobre enseñanzas morales de la Iglesia, las prioridades parroquiales, o respuestas a la pandemia/vacunas para el COVID. Algunos participantes expresaron una preocupación sobre la oposición exagerada de la Iglesia al aborto y, en el proceso, quitando la atención a otras cuestiones y asuntos. Se destacaron una serie de otros temas, especialmente relacionados con la enseñanza social católica, de los cuales muchos católicos y los que no son católicos por igual son inconscientes de ellos.

Varias parroquias señalaron que la Iglesia universal y sus esfuerzos diplomáticos para promover la paz la traen credibilidad, y otros señalaron que la Iglesia debería comprometerse más activamente contra el racismo. Sin embargo, algunos informes parroquiales enfatizaron la importancia de combatir contra el aborto, o expresaron el interés en hacer más para combatir el aborto.

Varios informes condenaron el clericalismo como una fuente de división. Las parroquias hablaron, a menudo, sobre el principio del clericalismo de diferentes maneras. Por ejemplo, encuestados en una parroquia del Vicariato del Centro consideraron que "el clericalismo es el tropiezo más grande, hay sacerdotes y diáconos que se consideran mejores que los laicos y no escuchan a las preocupaciones de los laicos". Un grupo compuesto por víctimas de abuso sexual por el clero insistió en que "la gente acude a los sacerdotes para pedir ayuda con la espiritualidad, enriquecer sus vidas, y no jugar con la política como una forma de autopromoción", y recordó que "el Papa Francisco (2013) dijo que los sacerdotes deben ser 'pastores con olor a ovejas.' Por lo tanto, todos debemos estar juntos en esto, no debe de haber separación de los sacerdotes."

En algunos casos, los informes pedían cambios estructurales que incluye más participación de los laicos en la toma de decisiones. También se sugirió que la definición del clericalismo se podría extender a los miembros del personal parroquial, quienes podrían usar su autoridad para promover sus propias agendas.

Algo mencionado frecuentemente durante el diálogo fue la apreciación general por el proceso sinodal. Varios informes indicaron el deseo de tener más encuentros sinodales, ya sea como iniciativa de las parroquias o en nombre de la Iglesia Universal. Sin embargo, los participantes también describieron, en algunos casos, una cierta resistencia en participar en el proceso, por miedo a ser juzgados por otros por sus perspectivas, o por tener ideas inútiles.

Este sentimiento de inutilidad puede ser la explicación de por qué algunos católicos (activos o inactivos) no querían participar en este proceso sinodal. Como fue expresado en un informe, "Nuestra parroquia dijo que este sínodo es una oportunidad con visión del futuro, lleno de esperanza, pero muchos expresaron sus dudas de que algo 'realmente va a cambiar.' Muchas parroquias están haciendo esencialmente nada para el sínodo, y no parece que el obispo lo ha hecho una prioridad con los sacerdotes." Un grupo concluyó: "¡Este proceso sinodal es un buen paso hacia adelante, pero si nada sucede como resultado, este proceso sinodal se convertirá en un gran paso hacia atrás!" Sin embargo, algunos sintieron que el principio de una sinodalidad estaba equivocado: la Iglesia, con su autoridad instructiva otorgada por Cristo, es la que debe de ser escuchada, no la que debería estar escuchando.

Participación y Misión

El tercer y último tema reconoce que todos los miembros de la Iglesia están llamados a participar en la misión salvífica de la Iglesia y anima a los participantes a examinar cómo la parroquia los prepara para este esfuerzo. Esto fue logrado examinando los elementos de formación y la capacidad de los individuos para involucrarse en las oportunidades ministeriales de la parroquia.

Las parroquias dicen que es difícil de que los jóvenes adultos o las familias jóvenes se involucren en la parroquia, pero algunas reconocen que muchas veces no están realmente invitados a participar.

Un tema frecuente que fue parte de la retroalimentación parroquial es que la mayoría de los feligreses no son conscientes de la misión de la Iglesia y no se sienten preparados para vivirla en sus vidas diarias. En los informes se cita mucho una clara necesidad de tener una catequesis y una evangelización más formativa para los fieles laicos. Más de cuarenta parroquias informó que las personas carecen de confianza y un conocimiento general de la fe. Además, tienen una desventaja en cómo evangelizar y dudan en compartir el Evangelio en sus vidas diarias. Los participantes en tres parroquias señalaron que se sienten cómodos en vivir el Evangelio, pero no proclamarlo. Como un grupo, son adversos al conflicto y reacios a hablar por temor a ser rechazado o perseguido por otros. Aun así, considerando todo esto, hay un deseo y un conocimiento de que la fe debe de ser comunicada mejor al mundo. De acuerdo con el informe de una parroquia del Vicariato del Centro, "Los participantes del sínodo expresaron sus deseos de escuchar la verdad predicada y un concepto autentico de la justicia social católica en lugar de mensajes mixtos, confusos, y conceptos culturales, y políticos". Las parroquias tratan de responder a esta necesidad de catequesis, formación, y evangelización con la creación de programas, pero hay una frustración general con los programas porque no van bien o asisten pocos. Por estas razones se pregunta si los programas son lo que la gente realmente necesita y si se está evaluando la mejor manera de interactuar con los feligreses.

A medida que las parroquias compartían su retroalimentación orientada hacia la evangelización y misión, con frecuencia surgió que, en toda la diócesis, el alcance social es una parte integral de la evangelización. Al participar en las oportunidades de ministerio social, los fieles laicos pueden vivir el llamado del Evangelio y servir como testigos del amor de Cristo en la comunidad. Sirviendo a los pobres deja a la gente sintiéndose bien y queriendo participar más en las actividades que componen la justicia social. Como encuestados del Vicariato del Centro expresaron: "Muchos de los participantes creen que somos alimentados por la Eucaristía para ir adelante en misión, tanto la educación religiosa y la justicia social, todos somos ligados por medio de nuestro amor para Jesús."

Un área de mucha preocupación es que los jóvenes y jóvenes adultos están yendo de la Iglesia. Las parroquias reconocen fácilmente que la Iglesia necesita brindar un mayor apoyo a estas personas. Muchas parroquias expresaron la necesidad de un mayor apoyo a las familias jóvenes para que puedan entregar la fe a la próxima generación. Después de que los adolescentes reciban el sacramento de confirmación en el décimo grado, no hay una idea clara de cómo mantenerlos conectados a la formación en la fe o la vida parroquial. Los participantes de una parroquia del Vicariato del Centro dijeron que necesitamos "nutrir las plantas jóvenes para que se mantengan conectadas con el viñador." Mientras

Conferencia Diocesana de Jóvenes 2022

tanto, los encuestados de una parroquia del Vicariato del Oeste insistieron en que, "La formación en la fe de los niños necesita ir más allá de la educación básica a un nivel más profundo de discipulado y formación." Esto es exacerbado por el hecho de que es más difícil involucrar a las familias en la catequesis de sus propios hijos. Una parroquia del Vicariato del Este dijo lo siguiente: "La ruptura de la familia en el hogar hace más difícil colaborar con los padres para transmitir la fe a los jóvenes." Las parroquias dicen que es difícil de que los jóvenes adultos o las familias jóvenes se involucren en la parroquia, pero algunas reconocen que muchas veces no están realmente invitados a participar. Algunas parroquias han reportado un alto número de familias jóvenes activas y comprometidas y es importante tener en cuenta que muchas de estas familias dicen que están asistiendo y participando debido al estilo tradicional de la parroquia.

Cuando las parroquias consideraron la participación dentro de la Iglesia y la capacidad de las personas para involucrarse como líderes y voluntarios, con frecuencia notaron el desafío de reclutar voluntarios nuevos y ayudándolos a liderar como laicos. Un círculo interior de voluntarios normalmente suele dominar los ministerios claves de la parroquia y esto conduce al desánimo de los recién llegados o aquellos que buscan involucrarse en los ministerios. Al mismo tiempo, este mismo grupo interior de voluntarios dicen que no pueden encontrar voluntarios nuevos y salen agotados de su ministerio. Hay una solicitud de oportunidades de capacitación para ayudar a retener los voluntarios. Varias parroquias reconocieron que la mejor manera de involucrar a la gente era a través de la invitación personal. Nuestras parroquias más pequeñas compartieron que no cuentan con un personal profesional, sino que son dirigidos por voluntarios y que por su tamaño casi todos tienen un rol en la comunidad. Feligreses de una parroquia en el Vicariato del Oeste compartieron, "Somos pocos en número, pero tenemos una gran cantidad de participación de nuestra comunidad parroquial. Pocos son de nuestra comunidad que vienen a misa sin involucrarse a otro nivel".

Conectado al empoderamiento de los fieles laicos para dirigir la parroquia es el entendimiento de que el párroco tiene la autoridad final para tomar decisiones. Muchas parroquias reconocieron que este es el orden apropiado de las cosas dentro de la jerarquía de la Iglesia y señalaron que necesitábamos respetar esta estructura para el orden y la comunión de nuestra Iglesia. Una parroquia en el Vicariato del Oeste afirmó que, "el párroco es el 'padre de la parroquia' y por lo tanto el que toma las decisiones". Mientras que esto fue reconocido, también se había compartido que hay un deseo de más transparencia y comunicación sobre las decisiones tomadas por el párroco, su personal, y sus grupos de asesores.

La tendencia final se ve en la pérdida profunda de confianza en la jerarquía de la Iglesia Católica debido a la crisis de abuso sexual. Ha obstaculizado profundamente la capacidad de la Iglesia para dar un testimonio convincente al resto del mundo. De esta pérdida de confianza hay un deseo de que el liderazgo de la Iglesia hable más en defensa de la Iglesia y de nuestra fe y tener un mayor nivel de transparencia. Una parroquia compartió que las acciones de otros han afectado negativamente no sólo a nuestros feligreses, sino también cómo otros en la comunidad perciben los católicos. Otra parroquia dijo que en frente a la pérdida de credibilidad, existe una necesidad constante de reconocimiento por el mal que se ha hecho, disculpa, confesión, y reforma.

Próximos pasos

Numerosos informes indicaron que las parroquias tienen la intención de usar su retroalimentación sinodal como fuente de reflexión por meses o años después de finalizar este proceso. El Obispo Knestout ha manifestado su entusiasmo deseando que este resumen sea un punto de referencia continuo para las oficinas diocesanas y cuerpos consultivos. En algunos casos, los informes describieron problemas locales, que ya han sido entregados a las oficinas correspondientes, para abordar estas cuestiones.

Espacio interior de la Pro-Catedral de San Pedro, establecida en 1834, y la segunda iglesia más antigua de cualquier denominación en la ciudad de Richmond.

Catholic Diocese
OF Richmond